

Cobardes

ÁNGEL URBINA HERNÁNDEZ

Para Jennifer P. M.

Las gotas de mi semen ya se han petrificado, las que derramé al masturbarme recordando tu hermosa silueta, y mis lágrimas ya se han hecho costras en mi rostro, las que derrame imaginando cuando él posee tu silueta, tu cuerpo.

Estoy hastiado de todo, de mis dolencias, de que me hayas abandonado por alguien más, del anciano que a diario me busca, farfullando y amenazando que le pagué su ropa, aquella que carcomió mi orina lanzada del tejado; la misma que lanzo a las personas cuando me duelo de ti. He pensado cobardemente, planeado mi suicidio, he conseguido filosas navajas y resistentes cuerdas; para que al cortarme, en lugar de orina, bañe a las personas con mi sangre, mientras la cuerda destroza mi cuello. Y si mi orina les carcomía la ropa y la piel, mi sangre les devorara el alma.

He tenido una encarnizada lucha con el aprendiz de tus sentimientos, no le bastó con haberte arrebatado de mis brazos, me asedia en los sueños y todas las mañanas; pero a él también le he conseguido un

menester para su suerte. Una carta con un puñal dorado dentro y un retrato de mí fallecida madre, que lo perseguirá de noche y día, instigándolo con su tétrica figura devorada por los gusanos, a que se parta la garganta en dos, usando el fino puñal, y tú, al verte desgraciada sin él, pensaras en mí, sufriendo con el arrepentimiento de haberme puesto en duda. ❧



Alberto Calzada